Webinar de Triángulos – 28 de agosto de 2023

El sentido de la vista, la visión y la disipación del Espejismo

Michael Galloway

Cada uno de los cinco sentidos existe para dirigir al pensador hacia el descubrimiento de algún aspecto del no-yo, ya sea la personalidad (la mente, el cuerpo o la naturaleza emocional) o los diversos objetos del entorno. Uno descubre y desarrolla una relación con el mundo material a través de los sentidos. El conocimiento de aquello que no es el yo conduce eventualmente a la apertura del Camino y a los primeros pasos conscientes en el Sendero. A través de la insatisfacción con el mundo de la forma, de la irrealidad y de la existencia material, el hombre espiritual interior despierta y comienza el viaje de regreso a casa.

El sentido de la vista es quizás uno de los más fundamentales para adquirir el conocimiento necesario para liberarse de la prisión de la forma. A través de la visión clara y el logro de la visión, se adquiere el poder de disipar el espejismo que vela y oculta lo real, lo bello y lo verdadero.

En el sentido más básico y físico, la vista tiene que ver con el movimiento y el espacio. Otorga la capacidad de relacionarse con los demás espacialmente y a través del movimiento. Por lo tanto, también tiene que ver con el lugar, y mediante el desarrollo de las correspondencias superiores de la visión, uno llega a conocer su lugar en el orden total de las cosas. A través de la vista, se conoce toda una red de relaciones ocultas e invisibles. Tal vez por eso se considera que, en muchos aspectos, la vista es también la síntesis de los otros cinco sentidos, es concretamente "el sentido correlativo del Sistema Solar" y, en muchos aspectos, se encuentra en el centro de todo el misterio de la relación, de la atracción y de aquello que une las numerosas partes en un todo.

Todos los sentidos tienen sus contrapartes superiores y sutiles. La vista física se convierte en clarividencia en los planos astral y mental. En el plano Búdico es la Visión Divina, el registro de la Verdad Pura y la Razón directa y libre de todos los velos y distorsiones. En el plano Átmico, la facultad de la vista se conoce como Realización, donde el vidente o adepto literalmente "ve dentro del corazón del sistema macrocósmico y microcósmico, el YO Uno en las muchas formas".

A lo largo de las etapas iniciales e intermedias del camino, el aspirante y el discípulo se ocupan del desarrollo de la visión en el plano mental. No se trata tanto de la facultad psíquica de la clarividencia, sino más bien de la capacidad de utilizar la mente como órgano de visión, de discernir lo real de lo irreal y de discriminar entre las numerosas líneas de energía y fuerza que fluyen a través del alma y la personalidad, a fin de utilizarlas en un servicio creativo al Plan. El conocimiento que otorga el empleo de los sentidos superiores es clave para perfeccionar la relación entre el yo y el no yo, entre el Pensador y su entorno. Esta claridad de visión, y la correcta proporción que aporta, son los primeros pasos hacia la unificación del alma y la personalidad, y esto es fundamental para la elevación y la redención de la civilización humana.

Específicamente, la clara percepción de la mente entrenada es clave para identificar y eventualmente superar la naturaleza engañosa e ilusoria del plano astral. Ante todo, la energía del plano astral es una expresión de la vida del deseo sensible de la raza humana. Está compuesta principalmente por el pasado;

es el resultado del pensamiento erróneo, de los deseos egoístas y de las numerosas interpretaciones equivocadas de los propósitos de la vida a lo largo de eones.

Las diversas formas y espejismos que existen en el plano astral son sustanciales y, de hecho, son más densas y materiales que las formas mentales, las cuales, según enseña la Sabiduría Eterna, son formas definidas y claras que el ser humano crea para encarnar algún significado o idea. Mientras que las formas pensamiento son geométricas y claramente definidas, se dice que los espejismos son vagos y envolventes y, por tanto, más difíciles de distinguir. Se los compara con una niebla densa a través de la cual la luz del sol o del alma brilla sólo escasa o parcialmente.

El espejismo sólo puede disiparse mediante la energía de la mente, motivada y dirigida por el alma. Al hacerlo, se libera toda la potencia de la mente y se permite que el trabajo del alma avance en mayor medida. El proceso específico se denomina Técnica de la Luz, y es mediante el empleo de esta técnica que la iluminación fluye desde el alma e irradia ideales, circunstancias, acontecimientos y experiencias. Revela la causa y el significado, y aclara la ambigüedad y las distorsiones del plano astral otorgando conocimiento de lo real. Esta claridad conduce a la disipación y eventual destrucción del plano astral por completo, dejando las formas geométricas del mental, ya no oscurecidas.

La Técnica de la Luz es realizada por el alma (cuya naturaleza es luz) y está claramente establecida en el sistema Raja Yoga de Patanjali, compuesto de cinco etapas: concentración, meditación, contemplación, iluminación e inspiración.

Pero para manejar adecuadamente la luz del alma es necesario pasar de la etapa de la visión mística a la comprensión práctica de la fusión y la expiación, características del camino oculto o esotérico. La experiencia mística culmina en la expiación y, en muchos sentidos, es aquí donde comienza verdaderamente el camino del ocultismo. El poder de utilizar la luz del alma como agente disipador del espejismo mundial sólo llega cuando se trascienden los numerosos símbolos del alma y de la personalidad, y uno se identifica con este centro de luz, convirtiéndose uno mismo en ese centro irradiador. Cuando el esoterista aprende a fusionar la luz material (inherente a la sustancia atómica de su cuerpo) con la luz del alma, "brilla como un portador de Luz", mezclándose y concentrándose la luz purificada de la materia y la luz irradiante del alma. Una vez iniciado, el uso de esta luz disipa rápidamente el espejismo personal y, con el tiempo, también el espejismo grupal y el espejismo mundial.

Esta técnica de la luz es distinta de la red Triángulos, pero está estrechamente vinculada con ella, ya que la red de Triángulos definitivamente ayuda a la disolución del espejismo mundial. El trabajo de la Red de Triángulos es puramente mental y, por lo tanto, un medio poderoso para disipar el espejismo cuando se enfoca correctamente. El trabajo se basa fundamentalmente en el axioma oculto de que “la energía sigue al pensamiento” y, por lo tanto, los miembros de Triángulos definitivamente dirigen el pensamiento. Su tarea consiste en invocar la ayuda divina y luego dirigir las energías invocadas de luz y amor a un mundo necesitado. La energía pretende dirigirse a las mentes de los hombres e impresionarlas con ideas que son fundamentales para la evolución espiritual de la conciencia humana. Por tanto, el Trabajo de Triángulos no es un esfuerzo principalmente místico, sino más bien ocultista, aunque en todas las etapas de formación los miembros pueden contribuir, ya sea a través de la plegaria, la meditación o la invocación y evocación formales.

Por lo tanto, merece la pena que todos los miembros se tomen un tiempo para dedicarse y comprometerse nuevamente con este trabajo. Especialmente a quienes se han dedicado a esta práctica durante muchos

años, es fácil que el trabajo se les vuelva rutinario o automático. Para alcanzar su máximo potencial, se necesita una gran concentración, y una total dedicación de mente, corazón y alma durante todo el proceso de invocación y evocación.

También es útil recordar que la Gran Invocación en sí misma es una gran Palabra de Poder y, como todas las palabras de este tipo, es ineficaz si no es pronunciada por el alma, pero cuando se pronuncia correctamente, invoca y evoca simultáneamente. A través de la concentración y la fusión del propio ser se produce la unión del alma y la materia, y mediante la invocación y evocación adecuadas, se amplía esa identificación aún más y se reconoce que sólo hay Un Ser, que se manifiesta en cada plano y a través de cada vida. A través de la plena dedicación de nuestras pequeñas voluntades nosotros, los numerosos agentes de enlace dentro de la red, podemos proporcionar los medios mediante los cuales el principio vida pueda por fin comenzar a regir todas las facetas del pensamiento y actividad humanas, guiando a la humanidad hacia un gran despertar espiritual, un renacimiento, un resurgimiento, una renovación, una resurrección y un nuevo comienzo.